

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; dá en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NUMEROS SUELTOS Á REAL

PRECIO DE SUSCRICION.

	MADRID	PROVINCIAS.	ESTRANGERO.
Periódico solo y sin opcion á la seccion de música	8 Reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con opcion á una de las tres secciones.	54 id. semestre. 12 reales un mes. 30 id. trimestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen las tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. —De la instrumentacion (continuacion del artículo 12) por J. Espin y Guillea —Aquí paz y despues gloria, poesia de D. Andres Abelino Benitez —Los misterios de la grande ópera (novela) por E. G. D' Apoussa. —Argumento del primer acto del Padilla. —Cronica nacional.

DE LA INSTRUMENTACION

Continuacion del artículo 12.

La familia de este instrumento (la trompa), es del todo completa; pues hay trompas para todos los tonos apesar de que algunos rancios y preocupados compositores sostengan lo contrario. Los que parecen que les falta la escala cromática se obtienen por medio de un tubo añadido que baja la trompa á un semitono. Es verdad que hasta ahora no se han conocido en la trompa formada de todas las piezas sino en las que se escriben en *si bemol* bajo, en *do*, en *re*, en *mi bemol*, en *mi natural*, en *fa*, en *sol*, en *la bemol*, en *la natural*, en *si bemol alto*, y en *do agudo*; pero en aplicando el tubo añadido á los tonos de *si bemol*, y de *do bajos* se puede obtener los de *la bajo*, y de *si natural*, y por el mismo medio, transformar el tono de *re*, en *re bemol* (ó *do sostenido*), y el tono de *sol* en *sol bemol*, (ó *fa sostenido*). Pero, si las antiguas orquestas no poseian mas que dos trompas para eso en las de hoy dia encuentran los compositores cuatro. En el primer caso se tenían que utilizar habilmente los sonidos tapados de

la trompa resultando de aquí que los sonidos que despide el instrumento se desbían algun tanto de la tonalidad principal; en el segundo al contrario los mismos sonidos que no podrian hacerse servir mas que despidiendolos abiertos el instrumento, y que teniendo que cambiar de tonos á cada instante, son muy faciles de prevenir. Así, un trozo de música escrito en *la bemol*, por ejemplo, el compositor puede emplear cuatro trompas en el mismo tono que es la manera peor en que puedan usarse; ó dos trompas en un tono y dos en algun otro, medio que es incomparablemente mejor; ó la primera y segunda trompa en el mismo tono, la tercera en otro, y la cuarta en otro distinto de las anteriores, medio preferible todavia; ó en fin, cuatro trompas en cuatro tonos diferentes que es lo que todos los compositores hacen en el caso de no quererse servir mas que de los sonidos abiertos ó naturales de este instrumento. Nosotros explicaremos las cuatro trompas en los tonos que vamos á designar. Primera trompa en *la bemol*, segunda en *fa*, la tercera en *mi natural*, y la cuarta en *do*. En medio de estos cuatro tonos diversos hay muy pocos acordes donde ne se puede introducir cuatro, tres, ó al menos dos notas abiertas de las trompas. Pero cuando se ha visto, como el sentido comun indica hacerlo, de servirse comodamente de las mejores notas cerradas que de sonidos abiertos, siendo bastante elegir un tono para las dos primeras trompas, otro

para la tercera, y otro ademas para la cuarta. Pero cuando el genero de frases mas ó menos melodicas que deben de ser ejecutadas por las trompas á dos ó á tres partes, la naturaleza y el número de las modulaciones los efectos para producir el curso de un trozo de musica de la forma de los acompañamientos deben guiar antes de todo al compositor y determinar su eleccion.

El compositor debe guardarse ante todo de escribir las diferentes trompas de una manera uniforme, y de dar á los tonos agudos una estension grande en las notas altas del instrumento las cuales no son accesibles sino en los tonos graves; y cuando trate de escribir para los tonos graves, ciertas sucesiones de notas rápidas en los bajos de la escala, que (al igual de la multitud de sus vibraciones) no pueden percibirse mas que cuando el movimiento es tanto ó poco menos ó en un tono alto. Tambien se debe tener presente hasta cierto punto la costumbre modesta de nuestro sentir que conserva todavia muchos profesores de trompa de dividirse en tocadores de primera trompa y segunda como si los instrumentos fuesen del todo diferentes. Los unos, se sirven de una embocadura estrecha que favorece la emision de los tonos altos, y en consecuencia tienen tanta facilidad en subir como pena en descender: hablamos con respecto á las primeras trompas; puede sacarse en consecuencia la dificultad que tendrian estos ejecutantes para dar las notas esremadas

de la octava inferior. Los otros por el contrario tienen una embocadura ancha y es es penoso el ejecutar los sonidos altos del instrumento, así como las notas graves les son en extremo familiares; y los pedales sobre el sol, el *contra-do*, y el *contra sol bajos*, los ejecutan las segundas trompas con sobrado discurso y naturalidad.

De lo espuesto pueden sacarse ser hermosa consecuencia de que cuando se usan las cuatro trompas á la par y estas se emplean cada una en tono diverso deben aplicarse los tonos agudos á las primeras trompas, y los tonos graves en las segundas. Otra precaucion no menos indispensable que muchos compositores negligentes descuidan saber, es la de no hacer jamas cambiar al ejecutante y en el mismo un tono muy alto contra otro tono muy grave, y reciprocamente. El trompa encuentra sumamente incomodo el pasaje subito del tono de la alto, por ejemplo al de si bemol bajo, y por medio de las cuatro trompas que se encuentran hoy dia en todas las orquestas no hay necesidad de emplear para los cambios de tono, saltos tan inútiles como desproporcionados.

J. ESPIN Y GUILLEN.

(Se continuará.)

AQUI PAZ Y DESPUES GLORIA.

A LA SEÑORITA P. Y. F.

1.º

Culpable, señora, fuera,
mucho mas á vuestros ojos,
si callando mis enojos
en el silencio signiera;
y sintiera

que quien hurta mis amores,
al mirar la calma mia,
creyera que en sus faveras
enredado me tenia:

Bah! seria
pábulo dar á su afán
por eso he querido hablaros,
que han de ser, dice el refrán,
los mas amigos mas claros:

2.º

Un tiempo de amores preso,
y á vuestro encanto rendido,
creí con igual esceso
ver mi amor correspondido;

¡Necio he sido!
De mí apiadados los cielos,
mi triste error me mostraron,
y los mas crueles celos
en mi alma despertaron.

Más callaron;
que cuando el mal se hace fijo

hay quien con el mal se avenga;
y dijo bien el que dijo
no hay mal que por bien no venga.

3.º

Y es verdad, porque si un dia,
por vuestro amor seducido,
mi suerte, señora mia,
á la vuestra hubiese unido,

Padecido
eterna desdicha hubiera;
que, al creeros amorosa,
y al hallaros tan ligera,
vida pasara enojosa

Y no es cosa
facil mudar un capricho
por que hasta la sepultura,
se dice, y está bien dicho,
siempre van genio y figura.

4.º

Sin razon es vuestra queja;
las palabras lleva el viento
y dice antigua conseja
quien hace un cesto hará ciento.

Fué mi intento
pagar con igual moneda....
pues si burlabais mi afán,
al fin, girando la rueda
donde las toman las dan.

Mas están
estinguídos mis rencores;
concluya pues nuestra historia
olvidad nuestros amores,
y aquí paz y despues gloria.

ANDRES ABELINO BENITEZ.

LOS MISTERIOS DE LA GRAN OPERA.

(Continuacion.)

A la verdad era muy extraño el espectáculo que se ofreció á su vista. El espejo habia dejado su habitual posicion, y relevárale un hombre en traje negro, cuyo rostro le tenia cubierto enteramente por unos disformes espejuelos verdes.

—Escucha; Delicia, díjole la voz, y sé mas prudente ahora. Antes de resolverte definitivamente, antes de ceder á un movimiento de orgullo, prométeme que te someterás á una prueba.

—Cuál es? preguntó Delicia.

—Toma esta carta y entrégasela á un tal Antonio, cuya habitacion está indicada en el sobre. Sigue en un todo sus órdenes. Es un hombre que velará por tí cual un padre por su hija.

—Y... á donde me llevará?... volvió á preguntar Delicia.

A un sitio donde nada tienes que temer estando bajo su salva-guardia. A los cuatro dias que permanezcas á su lado en esta prueba, si persistes en tu resolucion,

nada me resta que arguir, habré hecho mi deber.

Y la aparicion iba á retirarse cuando Delicia exclamó.

—Cualquiera que seais... una palabra no mas. Esplicadme los motivos que os impelen á celarme y á hacerme odiosa la carrera teatral.

—El ejemplo de tu madre.

—Y repentinamente desapareció el incógnito, tornando el espejo á ocupar su sitio acostumbrado.

Delicia permaneció largo espacio con la cabeza entre las manos, atónita y horrorizada. Levantose por último, y haciendo de tripas corazon, examinó el marco del espejo, intentando moverle. Sus esfuerzos fueron inútiles. El espejo estaba clavado, cual lo están los pertenecientes al propietario de la casa. Deseosa empero de penetrar el misterio de esta aparicion, tomó una alzaprima, y haciendo el menor ruido posible descolgó muy poco á poco el espejo, colocándole no sin trabajillos en el suelo. Pasó en seguida la luz por todas las paredes, y arrancó los tapices... Pero apareció la mamposteria intacta, y nada vino á revelarla las huellas de su misteriosa visita.

Desfallecida por tan diversas emociones, se desnudó y acostóse.

En sus sueños estaba en primer término la figura de su incógnito protector, rodeado de ninfas y bailarinas en trajes blancos, sembrados de estrellas de plata. Estas mugeres egecutaban pasos y recreábanse ademas tirándole en medio de ellas. Repentinamente quitóse el desconocido sus gafas verdes, y todas las bailarinas huyeron... Habian visto un rostro inundado de lágrimas!...

Maldicion! Maldicion! exclamó el anciano.

Despertóse Delicia á este tiempo, y hallose oprimida del modo mas terrible. La pesadilla, ese demonio de la noche, se habia recostado sobre su pecho.

Incorporose de un salto, y cubriendo sus espaldas tan solo con una manteleta, se encaminó al lado de su tia, cuyo sueño fuera tranquilísimo.

—Tia, exclamó la niña, frecuentemente me habeis dicho que mamá murió un año despues de mi nacimiento; respondedme, querida tia, cual fué su muerte.

Pero la tia, sin mirarla, se aproximó desesperada á su oido, inclinó allí su cabeza; tan solo Delicia pudo oirla muchas veces las palabras que la habian despertado: Maldicion Maldicion

(Se continuará.)

PADILLA,

Ó EL ASEDIO DE MEDINA.

Sentimos no insertar íntegro el acto primero de esta ópera española, debida á la pluma del distinguido poeta Sr. Romero Larrañaga, porque esta seria la mejor calificación que podríamos hacer de su bello libreto; pero reconociendo los justos motivos que asisten á su autor para oponerse á que se publique así una parte aislada, perdiéndose el interés y desvirtuándose el efecto, nos hace contentarnos con referir sencillamente la acción del primer acto para mejor inteligencia de los que asistan á su representación.

Después de la famosa derrota del alcaide Ronquillo, Adriano Regente de España dió orden á D. Antonio Fonseca, á quien el Emperador había nombrado general en jefe de las tropas para que se apoderase de un vasto almacén de municiones y un gran tren de artillería que el cardenal tenía depositados en Medina del Campo. Sus moradores, entusiasmadas ya por el ejemplo que habían dado los de Toledo, Segovia, Zamora y Burgos, resistieron á las tropas imperiales; y fiados en la promesa de auxiliarlos que les dió Juan Padilla, se defendieron vigorosamente, sin consentir que se apoderasen de unas armas (que solo debían emplearse contra los estrangeros) para exterminar á sus propios hermanos.

Fonseca, prendió fuego á algunas casas para intimidarles; pero nada consiguió mas que irritar á sus heroicos defensores, y abrasar una ciudad de las mas ricas y florecientes de España: los de Medina derrotaron sus tropas; y de este suceso en el que se perdieron tan incalculables riquezas, por ser aquella ciudad el almacén de Segovia y otras muchas poblaciones, se originó el que las comunidades acabasen de levantar su cabeza contra la opresión tiránica de los gobernantes.

Este es el argumento que tan poetica y velozmente ha desempeñado el Señor Romero Larrañaga en su ópera. El primer acto está distribuido en estos terminos.

El teatro figura una galería antigua, con columnas y al fondo vista de las torres de Medina, cuya galería forma parte del almacén de que los comuneros custodian el magnifico tren de campaña del Emperador. Una de las columnas tiene una puerta secreta, practicable, por la cual á su tiempo penetran los parciales de Fonseca.

Coro de comuneros; estos están preparando sus armas, formando grupos con las banderas y esperando otros con impaciencia algun aviso ó la llegada de Sandoval, que es uno de sus cabecillas. Aparece este, y les refiere que Medina se ve cercada por innumerables fuertes, y les recuerda que los pocos soldados que hay para defensa de la plaza están ya rendidos de cansancio, faltos de armas, y de bastimen-

tos. Entonces se ilumina la muralla y las mugeres de Medina ruegan á sus esposos que es inútil una defensa desesperada, y que al menos salven sus vidas. Los comuneros se retiran pero dispuestos á resistirse.

Fonseca aparece por detras de uno de los pilares, y les observa alejarse; luego seguida reconoce el sitio y se entrega á sus recuerdos de amor y de gloria, pues se supone está enamorado de D.^a Maria la esposa de Padilla. Después aparece Sandoval, que es el que ha facilitado una entrada oculta en Medina, y á varios imperiales obrando traidor con los de Medina, que quiere entregar villanamente.

Entran los soldados del general y le manifiestan que los comuneros van á recibir socorros, que arruine la ciudad; y se retiran, porque sienten que se acercan.

Poco después aparecen las doncellas que salen al recibo de D.^a Maria. Llega ésta en traje de camino, en busca de Padilla á quien supone encontrar en donde hay riesgos mayores. Las doncellas la saludan como una estrella de esperanza que las anuncia el fin de sus pesares; y doña Maria procura consolarlas y fortalecerlas con sus palabras. El coro se retira, y doña Maria que ha permanecido algo mas en escena, se encuentra con Sandoval que salia otra vez á observar como temeroso de que hubiesen descubierto á Fonseca. Le pregunta por su esposo, el otro responde turbado, y entonces resuena un clarín llamando al combate y Sandoval se ausenta precipitado. D.^a Maria quiere seguirle pero se encuentra detenida por Fonseca que sale de improviso. Aquí hay un gran escena que es la final del acto en la que doña Maria le echa en cara la villanía de su amor, y él le pondera su idolatria y la dice que escoja entre la esclavitud ó la gloria que la brinda, y para hacerla ver que está perdida corre el secreto pestillo, y salen sus soldados por la escalera de la columna: en aquel momento vuelven á resonar los clarines, y el coro de los imperiales, grita á su señor, «que se aleje y que los lleve á la pelea;» y Fonseca, viendo imposible el realizar por entonces sus planes de sorprender la plaza con tan poca gente se resuelve á huir, y dilata su venganza para otro dia mas favorable á su fortuna. Aquí termina el acto; pero no nos resolvemos á hacerlo sincitar los versos últimos de su alegro.

Coro de los imperiales (rodeando á Fonseca.)

«El clarín de los libres se escucha:
«el peligro es seguro. A partir!
en el campo es gloriosa la lucha:
en Medina es afrenta el morir!

FONSECA.—Es Padilla! oh furor; te abandono pero á saco entraré en vuestra tierra y á mi carro triunfante de guerra pronto ingrata te tengo de unir:

Y él tambien, ese esposo altanero á quien llaman invicto Padilla besará con pavor mi rodilla y á mis siervos tendrá que servir!

D.^a MARIA.—Oh! placer, es Padilla el valiente!

Es el Dios que domina la guerra!
entra á saco; él defiende esta tierra
y en sus surcos tu tumba hade abrir!

No ha nacido quien viva encadene
la que esposa es del grande Padilla:

Tu serás y esa grey de Castilla,
los que esclavos vendréisme á servir.

G. M.

CRÓNICA NACIONAL.

El primer acto de la ópera española PADILLA Ó EL ASEDIO DE MEDINA, música del Sr. Espin y Guillen, poesia del Sr. Romero y Larrañaga, se pondrá en escena el sábado proximo, en el teatro del Circo. La ejecución de este acto, está cometida á los artistas españoles: Sra. Moreno (D.^a Maria Pacheco); Sr. Unanue (Fonseca); y el Sr. Barba (Sandoval).

—Se asegura que el apreciable tenor Sr. tConfortini, antes de su partida para Italia cantará en el teatro del Circo la ópera de Donicetti, *Parisina*; la cual parece estar ya reparada.

—Varias personas ilustres de esta capital, nos ruegan que hagamos presente á la empresa del teatro del Circo de que la compañía de ópera se refuerce tanto como lo está la del baile, para que luzca en igualdad de elementos; pero proteger al baile en menoscabo de la ópera, no es justo. Nosotros creemos que la empresa del Circo no, desatenderá este aviso, que la dan la mayor parte de los abonados á palcos y lunetas; y que lo que se exige ademas de ser justo, es conveniente á los intereses de la empresa.

—Dos *Violas* mas necesita la grande orquesta del teatro del Circo; lástima que por falta de dos solos instrumentos tan esenciales, esté descabalado el instrumental de cuerdas!

—El Sr. D. Basilio Basili, inserta un comunicado (en el *Tiempo* n.º 101.) contra nosotros, y aludiendo á una cuestion que dimos por terminada. La redacción de la *Iberia Musical*, no quiere contestar al Sr. Basili, y si, recomienda la lectura de su comunicado inserto en el periodico citado.

—En el beneficio del maestro español Sr. *Eslaba*, se presentó á cantar el *rondó* de *Ana Bolena*, la señora Villó-Ramos: esta apreciable artista, cantó con inteligencia y notable maestría el *andante* de dicha pieza; si bien la notamos algo fatigada en el *allegro*; cosa que nosotros atribuimos á la falta de ejercicio.

El martes se reprodujo en el teatro del Circo la representación de la *Lucha* en la cual fué aplaudidísimo el Sr. Unanue particularmente en la *maledizione* y en el final. El Sr. Espech lució mucho en la cabatina de salida y la Sra. Baso-Borio en el *rondo* del segundo acto.

Tambien se ha ejecutado en el mismo el bailecito de *La Aurora* en que la aerea Guy brilló con su acostumbrada ligereza y gracia; después se bailó un *terceto* por las Señoras. Laborderie, Galby y Nort y por último el Sr. Arjona en la comedia *Las Capas* con que en-

pezó esta función, nos divirtió extraordinariamente según acostumbra haciendónos olvidar de este modo la antigüedad de la pieza, en que tomaba parte.

BARCELONA 1.º DE AGOSTO. Movimiento teatral en el mes que fenece.

Teatro de Santa Cruz: Tras la profunda y científica ópera *Il Reggente* se puso en escena la ligera y poco inspirada *Linda de Chamounix* de Donizetti, otra de las composiciones escritas con falta de conciencia artística y que no es para dar nombradía á su autor si no se hubiese hecho antes célebre con un no corto caudal de obras de gran valor. La *Linda* carece generalmente de originalidad y espontaneidad de ideas la mayor de ellas triviales y no pocas imitadas; la instrumentación es asaz descuidada á veces y otras débil y nada brillante. Sin embargo resuella de cuando en cuando en esta ópera algun trozo festivo y elegante en las piezas de género bufo. La Sra. Colleoni en la parte de Linda cantó bien el 2.º acto durante el cual está siempre en escena y especialmente el *rondó* final en el 3.º que contiene pasos de *bravura* que ejecutó con agilidad, distinguiéndose en una progresión ascendente de trinos, que sacó con precisión y limpieza. El tenor Verger cantó bien el duo con la Colleoni y *romanza* del 2.º acto. El bajo Superchi dijo con brio y expresión la caballeta del duo del primer acto con el otro bajo Novelli y el duo del 2.º con la Colleoni. El Caricato Alberti estuvo bastante cómico, en las piezas que le cupieron.—El pintor sacó una decoración barróca nueva de bastante efecto en el 2.º acto.—*Los dos Naufragos:* baile pantomímico en un acto que estuvo á pique de naufragar la noche de la primera representación; pues parecía que todos los elementos teatrales se conjuraron contra los esfuerzos del Sr. Rouquet director del baile. Este fué mal decorado y peor servida la maquinaria; de modo que á no ser por las danzas que gustaron al público no se salvaba de la tempestad de silvidos que arreció de veras. Las Señoras Petit, Vargas y Marques y los señores Rouquet, Henry, Font, Baena y Gispert se esmeraron á porfía en el desempeño de pasos delicados y difíciles, y con actitudes elegantes y variadas. El director se distinguió particularmente con su comparsa de niños, ejecutando atrevidos grotescos y admirables pasos. La Sra. Petit estuvo muy graciosa en la *galop de la pandereta* que con el Sr. Henry bailaron con donaire y ligereza. La música de este baile arreglada y compuesta en parte por el Sr. Passarell es graciosa y festiva.

—Se ha puesto en escena por la compañía de verso del mismo teatro *Un Baza* drama en prosa y verso, original de D. Juan Illas, joven poeta de esta ciudad. Un plan bien dispuesto y conducido á buen desenlace su argumento, sacado de las discordias del conde Berenguer de Barcelona y Hugo el de Ampurias, diálogo castizo y bien sostenido, versificación correcta y sonora y conceptos tiernos, delicados y bien desenvueltos han valido muchos aplausos al autor del drama que fue llamado al proscenio acabada la primera representación. Contribuyeron no poco al éxito de la obra el buen desempeño del Sr. Alcaraz en el papel de protagonista; del señor Ibañez en el de conde Hugo y de la señorita Palma en el de *Marta* codiciada por Hugo.

Teatro Nuevo. *Roberto Devereux* otro bello florón de la corona artística que ciñe Donizetti ha sido la última ópera que se ha puesto en escena en este teatro. Conocida ya del mun-

do filarmónico la citada ópera no me detengo en ensalzar su belleza; baste decir que es digna hermana de la *Luccia* y la *Lucrecia*. Debutó en ella la Sra. Emilia Boldrini, soprano de bastante extensión con voz muy robusta en las cuerdas graves, y á los conocimientos nada comunes en el canto reúne seguridad, energía y agilidad; naturalidad y nobleza en la escena. Encargada de la parte de *Elisabetta* dijo con precisión la bella *cavatina* el hermoso duo del primer acto con el tenor; el duo con el bajo en el segundo que cantó con dignidad y el terceto del mismo acto; habiendo sido mucho y merecidamente aplaudida. La Sra. Josefina Brambilla que del teatro de Sta. Cruz ha pasado al nuevo, debutó en el papel de *Sara*; como la expresión de esta cantatriz suple hasta cierto punto su poca agilidad en la ejecución gustó bastante, sobre todo en el aria que cantó en el segundo acto que á no equivocarme es del *Tasso*. El Tenor Caggiati (*Roberto*) cantó con suma dulzura el aria del 2.º acto; sin embargo estuvo mas animado en el terceto. El bajo encargado de la parte de *Nottingham* causó mal efecto porque le falta gusto en el canto y su voz es antipática. Aunque en el todo de la ejecución se echa de ver la acertada dirección del nuevo maestro director Sr. Zerilli, con todo, el terceto necesita de un poco mas de ajuste. La escena ha sido bien decorada, saliendo una galería gótica prolongada con buenos y hermosos calados; los trages son lujosos y montados con propiedad. (N. C.)

Sevilla 4 de Agosto Ha llegado á esta capital el distinguido actor D. Carlos Latorre, el cual según nos informan, se presentará en la escena el día 7 á recoger nuevas flores para en galanar la corona de artista que hace tanto tiempo ciñe su frente. El día de hoy era el destinado para el *debut* del Sr. Latorre pero una de tención imprevista de su equipaje nos ha privado del singular placer de admirar sus talentos, en el magnífico drama del Sr. Zorrilla titulado *Sancho García*.

Tenemos entendido que la Empresa piensa poner en escena la segunda parte del *Zapatero y el Rey*, el *Edipo* etc. en los que no dudamos hallará campo suficiente para arrancar nuestros aplausos un actor tan eminente.

Otra novedad es la de hallarse en esta ciudad el embajador turco Fouad-Effendi. Ha ido esta noche al teatro, y despues á dar una vuelta por el paseo del Duque, que está sumamente próximo de aquel, acompañado de las autoridades civiles y militares, siendo de notar la multitud de curiosos que se agolpaban á verlo. Todos no podían menos de manifestar su sorpresa al encontrarse con un joven elegantemente vestido á la Europea, y que á no ser por su gorro griego pudiera confundirse con cualquiera de nuestros *Dandys*. (N. C.)

Sevilla 8 Anoche tuvimos el placer de asistir á la representación del excelente drama del Sr. Zorrilla, titulado *Sancho García*. Demasiado conocida del público es esta bellísima é interesante composición, y el nombre solo de su autor dice mas que cuantos elogios pudiéramos tributarle. *Sancho García* ha obtenido una brillante acogida porque el público sevillano sabe premiar los incesantes desvelos del genio.

El Sr. Latorre se presentó por primera vez en las tablas, habiendo sido recibido con una salva de estrepitosos aplausos, prueba nada equívoca de lo mucho que todos esperábamos de

un actor tan justamente célebre ¿Y qué podremos decir del Sr. Latorre? Que superó de un modo extraordinario el ventajoso concepto que su renombre nos habia hecho formar de él, y que mas de una vez sentimos asomarse á nuestros ojos una lágrima, al escuchar al jeneroso *García*. El Sr. Latorre juega, por decirlo así, con el corazón del espectador. Le hace latir de entusiasmo por la patria, cuando quiere volar por ella á esterminar al hijo del Profeta, y deramar acerbo llanto cuando volviendo en sí la Condesa su madre, á merced de la ciencia del *Judio*, se arroja entre sus brazos concediéndola el mas jeneroso perdón.

Mucho quisieramos añadir á lo que respecto al Sr. Latorre acabamos de esponer, pero podemos asegurar sin temor de que parezca escaseación, que siempre nos quedaríamos cortos en cuanto á elogios. Concluida la representación el público llamó al Sr. Latorre á la escena, donde le tributó el homenaje debido al mérito.—Los demas actores estuvieron medianos en el desempeño de sus respectivos papeles. (N. C.)

Tenemos una satisfacción en anunciar que se ha constituido la empresa hispano literaria para el fomento de las bellas letras, por haberse cubierto la mayor parte de las acciones en que está dividida esta sociedad. Amantes de cuanto lleva el nombre español, la recomendamos á nuestros suscritores y felicitamos á sus ilustrados autores por haber llevado á cabo un pensamiento tan fecundo para la literatura nacional. Sabemos que estas publicaciones serán escojidas no tan solo por la justa celebridad que gozan los distinguidos literatos que en ella escribirán como por la elegancia de la parte tipografica. Entre los primeros que escribirán, hemos oido citar á los brillantes jóvenes, D. Tomás Rodríguez Rubí, y D. Gregorio Romero Larrañaga.

Felicitamos por todo á esta sociedad y la deseamos larga y cumplida fortuna.

Director y redactor principal J. ESPIN Y GUILLEN.

IMPRENTA DE D. VICENTE GUIMERA.